

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Librería de D. Juan de Saavedra,
id y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 5 rs.— Trimestre 15.—
En ella, trimestre 30.

Martes 22 de Enero.

El Eco de Cartagena

LA MARINA DE GUERRA.

V.

La retirada de las galeras de las aguas del Mediterráneo, que llevó consigo la estinción de este Cuerpo en mil setecientos cuarenta y ocho, fué para la morisma un acontecimiento de buen augurio, juzgando ya las costas españolas sin amparo y por consiguiente completamente abiertas á sus escursiones y rapiñas; y esto tiene su esplicacion en la ignorancia en que vivía con relacion á nuestro continente, pues relegada por su salvagismo á un absoluto apartamiento de todo trato y comunicacion con los pueblos civilizados, los planes más trascendentales, aún aquellos que más directamente miraban á su esterminio, pasaban casi siempre desapercibidos para ella, hasta el momento mismo de sentir todo el peso de sus consecuencias. Así, por ejemplo, vemos acontoció en mil setecientos treinta y dos que cuando más abatida creía á su antigua esclava, se vió sorprendida por la presencia de una formidable expedicion que, antes de que pudiera reponerse de su estupor, le habia arrebatado las dos importantes plazas de Oran y Mazalquivir; (1) no es de estrañar, pues, que la misma natural ignorancia llevara á las turbas berberiscas á creer ahora tambien que la ausencia de las galeras estuviese relacionada con la decadencia en que suponian á España, por efecto de sus pasadas guerras.

Bien pronto hubieron de tocar el desencanto de esta ilusion. La prevision del marqués de la Ensenada habia provisto por adelantado á la necesidad de otras fuerzas que sustituyeran á las galeras en el especial servicio que les estaba encomendado, y á la retirada de estas ya estaba

[1] Dicha expedicion se componia de doce navios y quinientos treinta y cinco buques de transporte.

dispuesta la contratacion de varios buques mercantes que fueron aparejados de Jabeques y dotados de buena artilleria y escogidas tripulaciones sacadas de los bajeles de guerra: tal fué el sistema de embarcaciones que se conceptuó más adecuado para el objeto, visto los buenos resultados que venian obteniendo con las suyas así Barceló, como Planells, Torres, y tantos otros denodados capitanes de la Marina mercante (1).

Este primer ensayo respondió satisfactoriamente al ideal de su adopcion, y la utilidad de los jabeques sobre las galeras quedó proclamada por su menor calado, más fácil gobierno y mejores condiciones marineras. Esto fué motivo para emprender algunas construcciones en nuestro Arsenal, de modo que al poco tiempo se pudo contar con seis de ellos, los cuales fueron destinados exclusivamente á la persecucion de la pirateria.

Esta, en la época de que hablamos, habia alcanzado tal incremento, que no siendo ya suficiente el número de los jabeques, hubo necesidad de destacar tambien en su persecucion los navios y fragatas de que por de pronto pudo disponerse, pues aunque esta clase de buques no eran los más apropiados para el objeto, llegó á hacer muy necesaria su presencia en el Mediterráneo, siquiera fuese para ahuyentar con su imponente actitud al enemigo; mayormente cuando este se presentaba, digámoslo así, de una manera oficial, pues no siempre eran los pingües y las galeotas con quienes tenian que habérselas; tambien los navios y fragatas de guerra de la Regencia de Argel venian á hacer sus escursiones por nuestras aguas, y era preciso por tanto emplear embarcaciones de mayor porte que amparasen á los jabeques en las eventualidades de encuentros con fuerzas superiores.

[1] Planells y Torres en la época á que nos referimos, con sus jabeques armados en corso y mercancías, llevaban ya hechas á los berberiscos veintidos presas, doce el primero y diez el último.

Ya en mil setecientos cincuenta y uno hubo uno muy ruidoso entre nuestros navios *Dragon* y *América*, á las órdenes de D. Pedro Stuard, y la capitana de Argel titulada *Danzik*, de sesenta cañones. No ménos glorioso fué el triunfo del *Soberano* que mandaba nuestro paisano D. Isidoro García del Postigo, cinco años después, echando á pique al *Castillo-nuevo*, navio tambien argelino de igual porte que el anterior, después de un obstinado y sangriento combate de nueve horas, en el que perecieron del buque enemigo ciento cincuenta, de los quinientos cuarenta y seis hombres de que se componia su tripulacion, quedando los demás prisioneros y rescatándose cuarenta y ocho cautivos cristianos.

Tambien fueron muy celebrados los que en mil setecientos cincuenta y tres y cincuenta y cinco obtuvieron D. Francisco de Vera y D. José de Flon, el primero resistiendo heroicamente con los jabeques *Gavilán* y *Aventurero* por espacio de diez horas á otros dos mayores de la misma Regencia; (1) y el segundo destruyendo y echando á pique con los cinco que llevaba á sus órdenes (2) á los tres del famoso arcaez Archimuza (3).

Como se vé, el enemigo habia cambiado de táctica; no se presentaba ya, cual de costumbre, aisladamente ó en detall, esquivando siempre todo encuentro con nuestras naves de corso para solo ejercer su fiereza sobre las indefensas del comercio y de la industria pesquera; la incansante persecucion de que era objeto le llevaba ahora á elevar el armamento de sus corsarios (4) y

[1] En este combate, solo el *Aventurero* consumió 430 balas de cañon, 2.500 de á media libra en disparos de metralla, 143 libras de balas de fusil, (2.288 tiros) 15 de pistola y 933 de pólvora.

[2] *Aventurero*, *Gavilán*, *Catalán*, *Ibáñez* y *Garzoto*. Estos tuvieron 4 muertos, y 62 heridos; y el enemigo 120 entre unos y otros. Además quedaron prisioneros 339 moros y turcos.

[3] Estos se titulaban *Archimuza*, *Bar-tuza* y *Caballo-blanco*.

[4] Muchos de ellos montaban de diez y seis y veinticuatro cañones.

á agrupar sus fuerzas en secciones para buscar en la colectividad la garantia de su salvacion. Por eso vémosle hacer frente á nuestros buques de guerra y tratarse con ellos en luchas desesperadas, en las cuales sacaba siempre la peor parte; como así era preciso sucediera, tratándose de una gente que aunque poseida de un valor temerario, carecia no obstante de toda instrucion militar y táctica de mar; en cuya práctica, más bien que en el denuedo aislado, estriba las más veces, la suerte de los combates.

Y sin embargo, lo que en cualquiera otro enemigo menos sañudo, y con más conciencia de su valor, hubiera sido motivo de desaliento, en la morisma por el contrario: los grandes reveses solo servian para acrecentar su osadía y su rabia instintiva. Una prueba de ello es que á poco del rudo golpe que recibiera de D. Pedro Stuard, el Gobernador del Campo de Gibraltar daba parte de que en Salé, Tetuan y Tánger se disponian á salir un navio, cuatro galeotas y un jabeque con rumbo á las costas de Málaga y el Estrecho al mismo tiempo que una fragata recorría las de Galicia y que cuatro grandes jabeques merodeaban por aguas de Benidorme.

Todos los dias se recibian parecidas noticias á vuelta de otras de apresamientos de buques del comercio, así nacionales como extranjeros; pues es sabido que el sistema de los berberiscos en orden á este salvaje proceder, no obedecia á otro principio que al pillage y rapiña. Para ellos nada significaba, sea cual fuere, el emblema del pabellon que aquellos llevasen en sus mástiles: su salvajismo no conocia deberes de respeto ni de amistad: todo entraba holgadamente en el frío cálculo de una codicia insensata á que daba pábulo la indolencia y la más estragada molición.

Tanta osadía llegó á preocupar más de una vez á nuestros gobiernos, viniendo á constituir en las esferas de sus atenciones una de las más preferentes, como que en ello estaban interesadas nada ménos que